

LAS ESCALAS: IMAGINARIOS Y NUEVAS CONCEPTUALIZACIONES

Roberto Vila De Prado*

Las ciencias construyen conocimientos sobre la base de nociones o conceptos. Es decir, herramientas que hacen que las situaciones se vuelvan inteligibles. Los procesos que se desarrollan en el mundo contemporáneo exigen una nueva visión del espacio. La escasa vigencia de antiguos paradigmas que imponen recortes a priori, puso de manifiesto la necesidad de resignificar el concepto "escala geográfica, y para ello es necesario partir del análisis de la espacialidad de los procesos sociales para luego pergeñar nuevos esquemas conceptuales.

Uno de los debates más interesantes que giran en tono al tema de la globalización es el que examina cómo la mundialización del capital (con la revolución de las comunicaciones y el transporte) transforma nuestra concepción del espacio.

Durante la era del modelo de producción "fordista", la escala dominante en la organización de la economía era la nacional. Desde luego que existían las escalas municipales y regionales, así como las supranacionales, pero tenían menos relevancia que la nacional desde el punto de vista estratégico. Durante ese período la redistribución del ingreso, las negociaciones y los compromisos de clase contribuyeron a crear formaciones sociales relativamente estables y compatibles con un cierto modo de acumulación de capital. La escala nacional era la escala "natural".

Si bien los académicos coinciden en que el modelo fordista ya no es el hegemónico, hay opiniones encontradas acerca del nuevo andamiaje espacial. La producción masiva y las grandes fábricas del antiguo fordismo no han desaparecido, aunque hay procesos que parecen ser característicos de nuevas formas de organización del espacio.

La mayoría de las actividades no son globales, pues tienen lugar en escenarios locales o regionales, pero dichas actividades "dependen en gran medida de un núcleo globalizado cuya actividad se organiza en redes de interacción global a través de telecomunicaciones, sistemas de información y sistemas de transporte rápido basados en la electrónica" (Castells, 2001).

La vida privada, el trabajo cotidiano y la participación política se desenvuelven a nivel local, pero los principales procesos de la economía, los medios de comunicación y la tecnología se organizan en redes globales. Ahora bien, mientras el espacio de los flujos está globalmente integrado, el espacio de los lugares está localmente fragmentado. Se produce, entonces, una tensión-articulación entre el espacio de los flujos y el espacio de los lugares, cuyo enfrentamiento estructura y des-estructura a las ciudades; ciudades que están formadas por flujos, lugares, y combinaciones entre ambos. (Castells, 2000).

En las sociedades contemporáneas, dice Castells (1999: 449), la forma fundamental de dominio es la capacidad de organización de la elite dominante; la que también tiene capacidad para desorganizar al resto de los grupos sociales, aunque estos constituyan la mayoría numérica. En tanto el espacio del poder y la riqueza se proyecta por el

* Bachiller en ciencias políticas. Lic. en administración pública (USAL). Diplomado en estudios avanzados en ciencias políticas y administrativas. Master en sociedad de la información y el conocimiento (UOC)

mundo (mientras la vida y la experiencia cotidiana se arraigan en lugares) las elites son cosmopolitas y la gente es local.

La geometría variable, con tipos de producción organizados en función de la fuerza de trabajo y la tecnología, interactúa con la arquitectura resultante del entorno institucional y la trayectoria histórica.

Con la globalización, aunque la regulación se hace y se aplica a nivel nacional, la producción y la división del trabajo se internacionalizaron hacia los países menos industrializados, y esta contradicción terminó socavando el modelo fordista otrora dominante.

El capital se mueve continuamente buscando los lugares donde pueda reproducirse más fácilmente, con menores costes y mejor acceso a la distribución, pero necesita *anclajes espaciales* donde construir fábricas, puertos, aeropuertos y carreteras. Por lo mismo, el capital se debate entre la tendencia a la universalización y la necesidad de fijarse a sitios concretos. El capitalismo por más "volátil" que pueda parecer necesita siempre anclajes espaciales.

Estamos en un mundo de objetos en movimiento, pero también de estructuras, organizaciones y formas estables. Pero, como dice Appadurai (1999), "las estabildades aparentes que vemos no son sino nuestros mecanismos para manipular los objetos caracterizados por el movimiento". Esto hace aconsejable adoptar, en el trabajo académico, la *geografía de procesos* en lugar de la *geografía de rasgos*.

1. Procesos globales

Hay dos tipos de procesos, entre muchos otros, que ilustran suficientemente los cambios a los que aquí se alude.

1.1. La fragmentación de los Estados nacionales

Hay una evidente dicotomía entre la economía transnacionalizada y la política nacional, fenómeno que se manifiesta como un proceso multiforme y bidimensional:

- *Fisión* (dimensión interna), que se expresa en los procesos localistas y regionalistas en todas partes del globo; y
- *Fusión* (dimensión externa), que se manifiesta a través de la constitución de poderosas entidades supranacionales.

Es como si la fuerza de atracción de la fusión provocara dialécticamente múltiples fisiones (Ramonet, 1997: 151).

La fisión es una dinámica que empuja a las comunidades formadas mediante lazos étnicos a reclamar su soberanía y romper las estructuras del Estado - Nación¹. Tal es lo

¹ La situación de Quebec se ha transformado en un caso de libro de texto. Algunos angloparlantes proponen que se otorgue la independencia a aquellas circunscripciones en las que gane el "sí" en el referendun. Estimulan igualmente a las poblaciones autóctonas (*inuits* e indoamericanos), que gozan de amplia autonomía, controlan inmensos territorios y permanecen 'bajo la protección' del gobierno federal, a reclamar mañana su independencia respecto a Quebec con el fin de reducirlo a una pequeña región en

que ha ocurrido con la Unión Soviética, Yugoslavia y Checoslovaquia, pero también amenaza a los países del Este de Europa, en América, Asia y África:

"...En España (País Vasco, Cataluña, Galicia), Italia (Padania), Bélgica (Flandes), Francia (Córcega), Reino Unido (Escocia, País de Gales), etc. Y puede observarse el mismo fenómeno en América del Norte (Quebec). África (donde se ha visto incluso a Eritrea desgajarse de Etiopía), Asia (en Sri Lanka, India, China, Indonesia) y Oceanía (Buganvilla)" (Ramonet, 1997: 244 - 245).

La fusión actúa paralelamente. Los estados intentan asociarse y hasta fusionarse con otros, con el fin de construir conjuntos económicos menos vulnerables. El ejemplo más sobresaliente es el de la Unión Europea. También hay zonas comerciales integradas en América del Norte (TLC), en América del Sur (Mercosur), en el norte de África (Unión del Magreb), en el sur de África, el Cercano Oriente, en Asia-Pacífico, etc.

Los procesos de fusión generan movimientos de fisión que amenazan a los ya erosionados Estados-Nación. Estas fracturas replantean el tema de las minorías y sus derechos, pero al mismo tiempo abren viejas heridas y estimulan las aspiraciones irredentistas de los nacionalismos de los Estados - región y de las regiones sin Estado, especialmente aquellas que poseen en mayor grado características culturales propias:

"Es por ejemplo, el caso de Irlanda del Norte, Flandes, Cataluña, País Vasco, Galicia, Escocia, Bretaña, Córcega, Padania... En algunas de estas regiones, los movimientos separatistas se reclaman portadores de una ideología de extrema derecha (Flandes, Padania), pero todos defienden una identidad a veces mítica, y exaltan los legendarios *valores fundamentales de la comunidad étnica de origen*" (Ramonet, 1997: 28-29).

Tal estado de cosas ha llevado a historiadores como David Fromkin (1993: 26) a afirmar que la cuestión central en la política del siglo XXI en todo el mundo será "la tensión entre mantener unido y separar: entre el impulso centrípeta de una economía global moderna que necesita organización regional y planetaria y el empujón centrífugo de tribalismos atávicos".

1.2. El imaginario de las fronteras

Los actores sociales pueden tener diferentes percepciones acerca de las escalas y las fronteras. Estas diferencias pueden estar originadas por su posicionamiento y/o por la imposibilidad de imponer su concepción al otro a través del conflicto y la negociación.

Las fronteras son un aspecto estratégico en el narcotráfico. Los países de Asia Central, por ejemplo, tienen fronteras con forma de laberinto. Para viajar de una ciudad a otra es necesario en algunos casos pasar varias veces la misma frontera, y esto favorece el accionar de los narcotraficantes.

forma de salchicha, consistente sobre todo en granjas, desde el este de Montreal a la ciudad de Quebec" (Ramonet, 1997: 152-153).

Por lo expuesto, los órganos de seguridad tienen una visión del problema que tiende a garantizar la defensa de las fronteras nacionales, mientras que los geógrafos (y los traficantes) poseen una visión más integradora. Gudynas (2005) ilustra estas diferencias recurriendo a una gráfica que muestra los dos tipos de enfoque (Ver figura)

Otro caso interesante es el investigado por Lea Plaza y otros (2002) acerca de los imaginarios urbanos en Tarija (Bolivia). Los oriundos y los migrantes tienen imaginarios diferentes, pues cada grupo posee distintos marcos de referencia; porque habitan, recorren y viven la ciudad en espacios diferentes:

“Así, en el imaginario se han conformado dos centros de comercio claramente diferenciados: el centro histórico y el eje del Mercado Campesino-La Loma [...] en la imagen mental de la ciudad los dos centros comerciales constituyen contundentemente los dos puntos más transitados de la ciudad: el Mercado Campesino es, para los migrantes, el punto más transitado, en tanto que para los tarijeños es el Palacio de Justicia (sitio fundamental del centro histórico)”. (Lea Plaza y otros, 2002. 84).

En un enfoque más general, García Canclini afirma que, en las ciudades contemporáneas, cada grupo humano realiza determinados recorridos para trabajar, pasear, hacer compras o divertirse. De manera que el habitante de una ciudad sólo conoce y vive ciertas zonas y se identifica con ellas. Es aplicable, entonces, el concepto de “imaginario urbano”, es decir representaciones mentales de la ciudad que orientan los comportamientos en los espacios urbanos y la forma de relacionarse con otras personas (García Canclini, 1999: 87).

Las escalas son construcciones sociales, pautas producidas por los seres humanos mediante sus actividades, hábitos, normas, costumbres e instituciones. A estas escalas podríamos llamarlas "espacio en sí", siguiendo a Lipietz. Pero como todas las prácticas sociales están influidas por el poder, para que una configuración escalar se transforme en un *sitio de regulación* (que contenga y canalice el conflicto), es necesario que un grupo social movilice su poder en torno a dicho sitio, y en este caso estamos ante un "espacio para sí" (González, 2005).

2. Las escalas

La teoría de las escalas se encuentra poco desarrollada. Se ha teorizado sobre procesos de re-escalamiento apelando al concepto *relativización de las escalas* que se manifiesta como la proliferación de escalas parciales, territoriales o telemáticas, como es el caso del ciberespacio (González, 2005).

En el estudio de las escalas es frecuente el uso de metáforas. Existen, por ejemplo, quienes las conciben como "rodajas o rebanadas de espacio", y de esta manera omiten el estudio de la manera en que se mezclan e hibridizan.

Las investigaciones más recientes nos muestran otra visión:

"Nos invitan a imaginarnos en una esquina de *Picadilly Circus* en Londres y a considerar las relaciones metabólicas sociales y medioambientales en este espacio donde se mezclan humos de

coche que provienen del petróleo de otros países, músicas promocionadas por multinacionales, inmigrantes internacionales, habitantes de un barrio vecino y cómo todo ello tiene un impacto medioambiental global" (González, 2005).

Es que lo global y lo local se interpenetran y actúan simultáneamente:

"Un ejemplo puede ilustrar esta idea. Stuart Hall, a propósito de la tasa de té como símbolo de la identidad británica ha señalado, en primer lugar, cómo no existe ninguna plantación de té en el Reino Unido, el té 'inglés' proviene, naturalmente, de Ceilán o de la India lo que remite a la misma formación de la identidad británica en su forma imperial" (Benach Rovira, 2002).

Otra teoría concibe a los *niveles* como peldaños de una *escalera*. Cada escalón es un nivel distinto: local, regional, nacional, global. Este esquema nos sugiere que para ir de lo local a lo global, por ejemplo, hay que pasar por los peldaños intermedios; y que si el conjunto de escalones contiene una estructura, cada peldaño es bastante distinto del otro.

Una metáfora más acertada es la que nos habla de escalas anidadas unas dentro de otras, como en las *muñecas rusas*, pero al mismo tiempo esto implica que las sumas de las pequeñas partes producen el total más grande. Ahora bien, cabe preguntarse con Latour (1993) si una línea férrea es local o global. Es local en aquellos puntos donde hay estaciones, trabajadores haciendo reparaciones y boleterías. Pero también es global, en tanto, como el Expreso Oriente, nos lleva de París a Estambul, pero no a cualquier parte; hay senderos (redes) que no son superficies sino líneas conectadas (González, 2005).

"Los procesos, instituciones, fuerzas, relaciones y demás que tienen lugar en una escala actúan *dialécticamente* con los procesos, instituciones, fuerzas, relaciones y demás que tienen lugar en todas las otras. Esto no ocurre secuencialmente, en el sentido de filtrándose hacia arriba o hacia abajo a través de la jerarquía. Por el contrario, estas interacciones deben ser reconceptualizadas como si tuvieran lugar simultáneamente y en forma multidireccional, dentro y entre varias escalas" (González, 2005).

Por último, tenemos la metáfora de las redes que parece ser la más adecuada, pues tiene cuatro ventajas:

1. Las redes se expanden a través del espacio, pero no lo cubren, evitando así su limitación alrededor de los territorios;
2. Las redes trascienden frecuentemente los límites que dividen los espacios de los modos de gobernanza jerárquica;
3. La flexibilidad de la red significa que los límites que separan los sitios que forman y no parte de la red, cambian frecuentemente, y
4. Los espacios de la red pueden superponerse e interpenetrar unos en otros. Por lo tanto, la extensión de las redes se suelen sobreponer de forma que miembros individuales pueden formar parte de muchas redes" (González, 2005).

De esta manera, las metáforas escalares que van desde el individuo a la nación, desde la familia a los grupos e instituciones, son reemplazadas por una metáfora de conexiones reticulares.

Las redes son algo más que "nodos interconectados" como, por ejemplo, las gráficas que representan líneas de transporte o sistemas similares. Hay tres aspectos importantes que dan cuenta de la complejidad de las redes:

- *Posición de un nodo*: La importancia de un lugar dependerá de su ubicación con respecto a los demás lugares de acuerdo con registros económicos, políticos o culturales. Las redes seleccionan los lugares según los fines a los que se orientan individuos o grupos, los que no tienen necesariamente que estar en función de las variables endógenas que configuran el espacio.
- *Centralidad*: En tanto las redes son sistemas autorregulados, no siempre se respeta una jerarquía de lugares basada en la población y los servicios, sino que el centro puede estar en un lugar que garantice la eficacia en el control autoritario de quienes tienen poder para la toma de decisiones en el sistema.
- *Entre-escalamiento*: Las redes articulan nodos en distintos niveles (local, regional, nacional, internacional) atravesando fronteras nacionales y sin tener en cuenta la contigüidad espacial (Osório, 1998).

Atendiendo a lo aquí expuesto, es evidente que las escalas deben ser abordadas como el resultado de procesos dinámicos, relacionales, y no como entidades cerradas separadas entre sí o ligadas con otras, con las que forman redes.

4. Las escalas como procesos

Considerando a las escalas como "algo producido", se puede evitar el fetichismo del espacio que considera que las diferencias escalares son algo antológicamente dado, y el relativismo que no tiene en cuenta que dichas diferencias obedecen a la estructura geográfica de las interacciones sociales.

"La escala global puede ser concebida como la escala del capital financiero y el mercado mundial, y se diferencia interna y principalmente de acuerdo con las condiciones comparativas, costos y capacidades organizativas y tendencias de la fuerza de trabajo. La escala nacional se construye vía cooperación política-militar y competición, pero es dividida en regiones según cuestiones económicas que también relacionan el trabajo. La escala local, por el contrario, puede ser vista como la escala de la reproducción social e incluye el territorio sobre el cual las actividades diarias se desarrollan normalmente" (Smith, 2002: 17).

En el tratamiento de los procesos escalares, hay una corriente formada por geógrafos que se basan en las relaciones entre "poder" y "espacio". Ellos parten de una premisa, según la cual, en las relaciones sociales hay un componente de relaciones de poder. Relaciones, estas últimas, que expresan una asimetría entre individuos y grupos, y que transforman el espacio geográfico en un "espacio social de poder" (Sanchez, 2002).

Las narrativas o discursos en torno a las escalas pueden reproducir una ideología, promoviendo en forma abierta o implícita ciertos comportamientos y desaconsejando otros. La idea de que los capitales circulan libremente por el espacio de los flujos sin tener en cuenta las fronteras y que pueden radicar inversiones en ciertos lugares o desmantelarlas, induce a los gobiernos a ofrecerles todo tipo de ventajas para atraerlos. Por esta razón, la deconstrucción de los imaginarios escalares constituye un reto para los investigadores.

Bibliografía

APPADURAI, A. (1999) “La globalización y la imaginación en la investigación”. En *Revista Internacional de Ciencias Sociales N° 160* (noviembre). UNESCO. [www.unesco.org/issi/rics160]

BENACH ROVIRA, N. (2002) “Elementos para una teoría de la globalización”. En *GEOSUP. Espaço e tempo N° 12*. San Pablo.

CASTELLS, M. (2001) “La cultura de las ciudades en la era de la información”. En I. Susser (ed.) y otros. *Ciudad y sociedad. Antología de los textos de Manuel Castells*. Madrid. Alianza. Editorial.

----- (2000) “Globalización. Estado y sociedad civil: el nuevo contexto histórico”. En *Isegoria. Revista de Filosofía N° 22*. Madrid.

----- (1999) *La era de la información*. Madrid. Alianza

FROMKIN, D. (1993) “La política mundial en el Siglo XXI”. En *Ciencia Política N° 32* (3er. Trimestre) Santa Fe de Bogotá. Tierra firme.

GARCIA CANCLINI, N. (1999) *Imaginarios urbanos*. Buenos Aires. Eudeba

GONZÁLEZ, S. (2005) “La geografía escalar del capitalismo actual”. En *Scripta Nuova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales N° 189*. Vol IX (mayo) Universidad de Barcelona.

GUDYNAS, E. (2005) “Geografías fragmentadas: sitios globalizados, áreas relegadas”. En *Revista del Sur N° 160* (abril-junio). Red del Tercer Mundo .

LEA PLAZA, S. y otros (2002) “Tarija en los imaginarios urbanos: un recorrido por los resultados de la investigación”. En revista *Tinkazos N° 12* (junio). La Paz. PIEB.

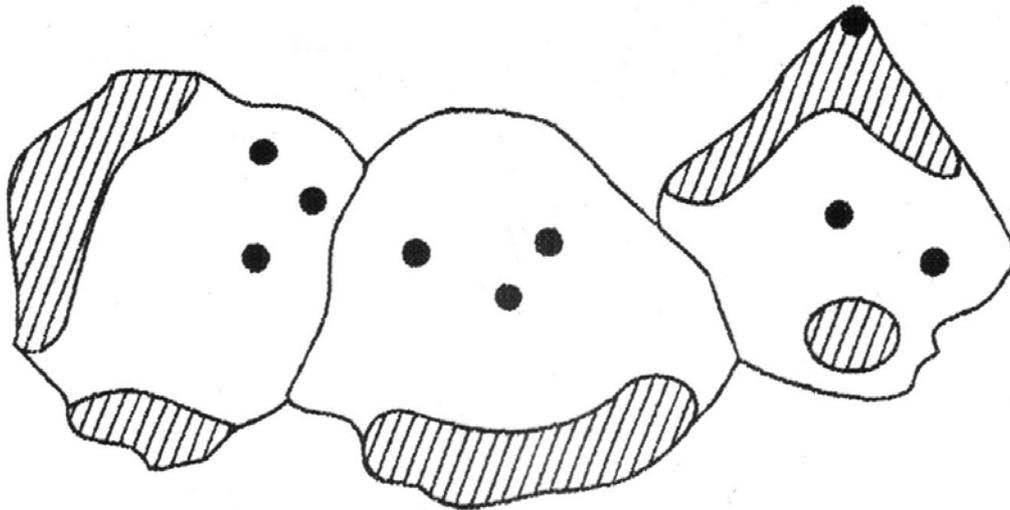
OSÓRIO MACHADO, L. (2002) “Região, cidades e redes ilegais”. Grupo Retis. Río de Janeiro. UFRJ-IGEO-DEGEO
[www.acd.ufrj.br/fronteiras/pesquisa/droga/pO1avulsos/00|1.htm]

RAMONET, I. (1997) *Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo*. Madrid. Editorial Debate.

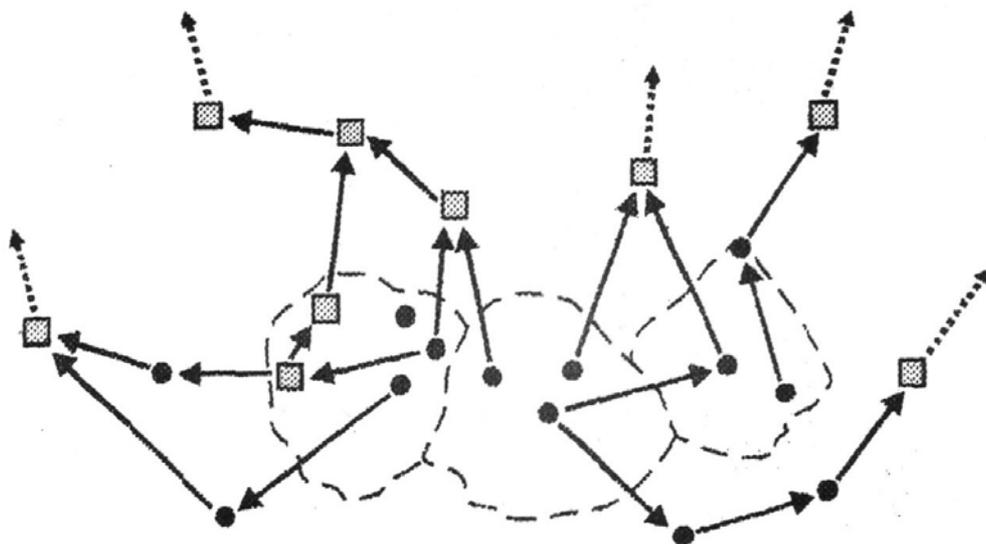
SANCHEZ, J-E (1992) *Geografía política*. Madrid. Síntesis.

SMITH, N. (2002) "Geografía, diferencias y políticas de escala". En *Terra Livre* N° 19. Año 18. (julio-diciembre) [www.cibergeo.org/agbnacional/terralivre19/8_Geografía_diferencia_y_políticas_de_es calas.pdf]

Figura: Representación desde la perspectiva nacional vs representación desde la economía global.



“Representación esquemática de tres supuestos países latinoamericanos desde las perspectiva nacional. La geografía se fragmenta ya que el Estado sólo logra actuar y amparar derechos en algunas zonas del país (rayado) pero es débil o está ausente en otras (blanco). En unos pocos sitios específicos (círculos negros) hay una decidida presencia estatal para amparar la extracción de recursos y el flujo latinoamericanos desde la perspectiva nacional. La geografía de capital”.



“Representación esquemática de los mismos países pero desde la perspectiva de la economía global. Los sitios de extracción de recursos o destino de las inversiones están ligados entre sí o con centros de procesamiento de servicios, y desde allí son exportados. Bajo la mirada global, las fronteras nacionales se desvanecen y sólo son relevantes los nodos de extracción y procesamiento y los flujos entre ellos”.(Gudynas, 2005: 9).